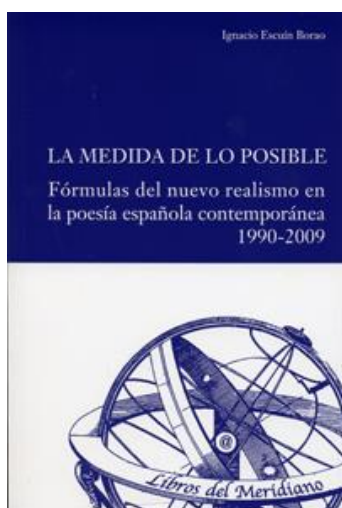


POESÍA DEMOCRÁTICA

Ignacio ESCUÍN BORAO, *La medida de lo posible. Fórmulas del nuevo realismo en la poesía española contemporánea 1990-2009*. Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2013, 270 pp.



Ignacio Escuin, profesor de literatura en la Universidad San Jorge (Zaragoza) y poeta ya de consolidada trayectoria, ha escrito un libro, *La medida de lo posible. Fórmulas del nuevo realismo en la poesía española contemporánea 1990-2009* (Ediciones Universidad de Valladolid, 2013), con el que interpretar la más reciente poesía española desde un posicionamiento posmoderno que revisa una categoría problemática y siempre candente como es la de *realidad*, así como el concepto, *realismo*, que pretende representarla poéticamente. El ensayo de Escuin completa y matiza el recorrido por la poesía española del nuevo siglo que anteriormente han hecho autores como Vicente Luis Mora en *Singularidades: ética y poética de la literatura española actual* (Berenice, 2006), Luis Bagué Quílez en *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio* (Pre-textos, 2006) o Martín Rodríguez-Gaona en *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes* (Caballo de troya, 2010).

Con sólo leer el título, *La medida de lo posible*, cualquiera situará este ensayo en el marco de la tentativa. No hay matiz peyorativo en esta apreciación. No puede ser, de hecho, otra cosa la escritura sino tentativa, representación del mundo en cuanto mera posibilidad, relato de un acontecer siempre truncado, que apenas se concreta en la dimensión de un individuo, limitado, contingente, una huella más sin mayor ni menor importancia que el resto de las huellas. Y ahí es donde se sitúa este libro de Ignacio Escuin. Lo que no implica que el ensayo peque de estrechez de miras. La tentativa o posibilidad no resta un ápice a la profundidad ni del fenómeno a estudio ni del estudio mismo. Tentativa no quiere decir descuido. Ignacio Escuin estudia a fondo la medida del fenómeno poético sobre lo real entre 1990 y 2009 en el ámbito español, revelando la inmediatez de los textos y subrayando un proyecto de superación del orden establecido que aborda lo ético en la misma medida que lo estético. Y plantea la radical importancia de lo poético como posibilidad, es decir como apertura constante a nuevos principios. «Lo poético –ha escrito José Luis Rodríguez García– marca el territorio de lo que puede hacerse: cifrar las diferencias múltiples, narrar los desplazamientos, marcar el permanente cataclismo

que ennoblece la inmediatez. Pero [...] la palabra poética no se limita a confesar la inmediatez: la palabra poética llama la atención sobre la precariedad de un olvido que puede ser otro principio» (2006: 126). Otro principio es el que nos propone Escuin: «Existe otra manera de hacer las cosas. Existe otra manera de entenderlas y, por supuesto, existe la posibilidad de que unos y otros puedan convivir en un mismo espacio en igualdad de condiciones» (p. 270).

En paralelo al estudio de la configuración del nuevo realismo como medida de lo posible que dé lugar a otro principio, el libro plantea de forma más o menos subyacente un relato complementario: la búsqueda y concreción de la identidad no ya del investigador Escuin sino de Ignacio Escuin como persona que pertenece al *campo* social poético-literario –utilizando terminología de Pierre Bourdieu. El libro se propone como pesquisa e indagación: con qué se identifica Ignacio Escuin como investigador y poeta de la realidad; qué le constituye. A su vez interpela al lector para que tome partido, para ello da lectura sociológica –más subjetiva que objetiva, pues en la mayoría de los casos lo que aporta son juicios de valor– del campo poético-literario de la poesía española y de las determinadas relaciones que se establecen –edición, premios, redes clientelares, oficialidad, crítica.

Por lo tanto, al primer relato de *La medida de lo posible* –el realismo en la poesía española contemporánea–, Escuin liga íntimamente un segundo relato cuyo tema –la propia identidad– se presenta en muchos fragmentos del libro apasionado y abiertamente dirigido al lector. Este segundo relato está cargado de una dimensión moral que también sustenta el primer relato: sólo es posible vivir y afrontar la escritura de lo real desde la honestidad y la radical individualidad que implica el reconocimiento de que sólo hay tentativa. Es precisamente a través de esa tentativa desde la que se puede cambiar la realidad (siempre Rimbaud). Cambiar la realidad por otra realidad, intentarlo. Hacer realismo, de acuerdo con los presupuestos del libro, pero un *realismo otro*. «El nuevo realismo –escribe Escuin– huye de la idea de que la realidad que percibe es la realidad misma, es decir, podríamos señalar al nuevo realismo como un realismo escéptico o una realidad subjetiva [...] continua tensión existente entre lo real y lo ficticio» (p. 25). Un realismo nuevo implicado en la multipolaridad de la poesía y no en la rigidez de la historia de la literatura, contemplado desde una perspectiva que tiene en cuenta la desestabilización del sujeto, la manipulación de los referentes y la percepción de la realidad fragmentariamente, en muchos casos como espectáculo o como realidad estandarizada. Lo que conduce a que no exista distinción clara entre realidad histórica y realidad ficcional, entre objetividad y discurso conceptual, entre hechos e imaginación. El nuevo realismo centra el conflicto: es presentación y representación lingüística de la realidad al mismo tiempo, ese es su sentido.

Ignacio Escuin rastrea y analiza estas nociones de *realidad* y *realismo* en el panorama poético español, tomando como referencia a una serie de autores paradigmáticos como disonancia estética en el periodo cronológico a estudio, frente a un determinado tipo de poesía y de crítica erigida hegemónica en los anteriores años ochenta. Escuin sigue en este aspecto, como en muchos otros, a Alfredo Saldaña, quien, incorporando una dimensión política, ha escrito en *La huella en el margen. Literatura y pensamiento crítico*: «Entre otras cosas, habría que superar, si se quiere leer críticamente la poesía actual, la vieja y limitada acepción del concepto canónico de *realismo*, vinculada con excesiva

frecuencia a lo experimental, figurativo y sentimental de la realidad y, en ese sentido, se trataría de aceptar que esa realidad es demasiado magra, de intervenir en la realidad introduciendo cambios radicales, de reconocer que la realidad y la imaginación constituyen ámbitos opuestos tan solo en lo formal, de reivindicar una idea de *realidad* más amplia que la que ofrece el realismo en su sentido más conocido, una realidad que no olvide por el camino todas sus pérdidas, dé cabida a sus diferentes versiones –incluidas aquellas que, desde unos determinados planteamientos morales, suelen considerarse más sucias y degradadas– y acoja “las palabras de los sin rostro” [...], síntomas todos ellos que habrán de interpretarse como una disonancia estética frente a un mundo política, económica y socialmente injusto» (2013: 240; cursiva en el texto).

Qué poetas españoles escriben desde la pérdida o la degradación, quiénes acogen «las palabras de los sin rostro». Entre la nómina de los muchos nombres que Ignacio Escuin trabaja –algunos afines al nuevo realismo, otro no– destacan en su estudio, por motivos distintos, Roger Wolfe, David González, Eva Vaz, Karmelo C. Iribarren o Miriam Reyes. Poetas que le sirven no sólo para trazar el fenómeno poético –primer relato– sino también para dibujar su compromiso con ese realismo poético capaz de cambiar la realidad –segundo relato–. Un compromiso con la poesía que es identidad constitutiva. El *compromiso* será, por lo tanto, otro de los ejes del ensayo –así como la *verdad* y la *actitud crítica*–, pero no el compromiso en un sentido sartreano sino un compromiso con la poesía, con el lenguaje, de ahí que la metáfora o la elipsis, por ejemplo, sean algunos de los aspectos fundamentales que el autor aborda.

La actualidad, no como referencia cronológica sino entendida como «el componente más definitorio del nuevo realismo» (p. 70), es el argumento poético que han desarrollado poetas como Roger Wolfe, Jorge Riechmann o Dionisio Cañas y que Ignacio Escuin utiliza como clave de interpretación. Actualidad en un entorno urbano que implica bien una tendencia al ensimismamiento del yo como podría ser el caso de Wolfe o bien al extrañamiento crítico del mundo como ocurriría en los otros dos autores. En ambas situaciones, tanto ensimismamiento como extrañamiento, se plantea una distancia. «Los poetas del nuevo realismo –escribe Escuin– tienen la capacidad de ver desde la distancia su propia vida y todo lo que les sucede como individuos que interactúan y se relacionan con el medio –y este dato es de suma importancia pues no son autores que se mantengan alejados de las calles, ocultos en sus casas, ajenos al mundo, sin relacionarse con nadie..., precisamente este grupo de poetas se mantienen en contacto directo con el medio [...]. Son, en el fondo, cronistas sociales, periodistas poéticos de la vida que les rodea, la vida que viven» (pp. 160-161). La medida de lo posible es, por lo tanto, la distancia que el poeta establece con el mundo, necesaria perspectiva individual que le significa como cronista social desde una abierta y continua exterioridad. «Poesía de exteriores» la llama Ignacio Escuin (p. 165). El nuevo realismo conforma su poética en una distancia que, en cuanto tal, implica un margen, estar al margen del centro, en el exterior, a la intemperie. Ser, como decíamos antes, disonancia. «Esta poesía no podría nacer de otro lado, y por lo tanto necesita de las injusticias, de la marginación de la poesía que ostenta el poder para tener un elemento contra el que luchar. Necesitan un enemigo [...] contra el que verse las caras, una opción distinta para el lector, y que sea

éste quien juzgue cuál de las dos literaturas, de las dos verdades, de las dos formas de ver la literatura (y al fin la vida) es su preferida» (p. 165).

Lo que Ignacio Escuin reivindica es un campo poético-literario más democrático. Poder estar en otra parte. Al igual que Teseo, propone terminar con la cama de Procusto: no hay una sola medida. Todo es posibilidad, decíamos al inicio. Tentativa. Exterioridad, ha subrayado Escuin, de una visión siempre personal de la realidad, una reescritura poética, que marca distancia con toda poesía que se quiere oficial y canónica, que se proyecta desde una posición de poder. Ahí radica el compromiso al que alude Ignacio Escuin. Todas las poéticas son posibles, todas son tentativas –de la poesía de la «experiencia» a la poesía de la «conciencia»– «nacen del mismo fondo y solo se separan en cuanto a la posición del sujeto en relación a la realidad» (p. 198).

No obstante, el propio autor reconoce que una cosa es la argumentación teórica y la declaración de intenciones, y otra muy distinta lo que ocurre: «A nuestro juicio –escribe Escuin– este problema de interpretación plantea una difícil solución pues, aunque desde estas líneas se apuesta por ese espacio posible para todos en el que las identidades convivan en igualdad de condiciones, sabemos que tal igualdad será inoportuna para aquellos que quieren poseer una situación privilegiada, de poder. La apuesta igualitaria se basa en la libre convivencia y nunca en la competencia y dada la sociedad en la que vivimos y los principios que la rigen difícilmente podrá darse este espacio, que aunque posible como decimos, resulta inoportuno hasta la norma» (p. 199). Reconocimiento que no es óbice para adoptar una posición activa, al contrario: Escuin constituye su propia identidad poética desde la exterioridad y para ello es necesario situar el centro, describir por qué hay un «panorama privilegiado» y denunciarlo. De este modo políticas editoriales y premios literarios de prestigio son puestos en entredicho en la estela que ya iniciara el Colectivo Alicia Bajo Cero. Se trata de cambiar la realidad. Lo decíamos más arriba. Y apostar por una *estética de la otredad* –el palpito que mueve *La medida de lo posible*– que Ignacio Escuin toma de Alfredo Saldaña: «una otredad que revele tanto los efectos de la diferencia como las condiciones que pueden hacer posible el reconocimiento del otro y, finalmente, el entendimiento mutuo» (2013: 60). El reordenamiento pasa por una asunción de que todas las poéticas son posibles y para ello nada mejor que la bibliodiversidad editorial de sellos que nacen y desaparecen dentro y fuera de las habituales capitales de la edición. Germanía, DVD, Baile del sol, Bartleby, Eclipsados, Ediciones del 4 de agosto, La bella Varsovia, Zigurat o Huacanamo son algunos de ellos que Escuin señala como semilleros del nuevo realismo y gérmenes de otros espacios libres de convivencia.

El hombre es en lo real, una dimensión que le contiene y que, dada su natural predisposición a buscar patrones que le expliquen, a tratar de perfilar, de fijar, de dibujar en cartografías y relojes, en formas y medidas, en líneas de escritura y entrelíneas, en versos escritos y leídos, lo convierte en sinécdoque, en fenómeno. Ignacio Escuin hace de lo real un fenómeno capaz de articular todo un campo poético-literario. Desvela los mecanismos de los textos y presenta el marco sociológico en que se inscriben. Ese es un relato de este libro, el problema que Escuin nos ofrece como lectores. Pero también hemos dicho que hay otro relato: la búsqueda de una identidad constitutiva, que también

comparte con el lector: «en la elección de cada uno, en la representación que cada individuo realice (y cree) de la realidad, estará la respuesta al problema. La identidad intransferible subyace tras cada texto, tras cada poema, tras cada una de las circunstancias vitales» (p. 270). A nosotros, como lectores de lo real, nos toca seguir eligiendo, querer cambiar la realidad.

David MAYOR
Colegio Alemán (Zaragoza)

Referencias bibliográficas

- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis (2006): *Crítica de la razón postmoderna*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- SALDAÑA, Alfredo (2013): *La huella en el margen. Literatura y pensamiento crítico*. Zaragoza, Mira Editores.

TROPELÍAS